

El Artista.

TOMO III.



Un año hace, año en que, á juzgar por las muchas cosas que en él han pasado, hubieran podido caber media docena de años pelucones, que nació en esta coronada villa de Madrid á 5 de enero, nuevecito y flamante, el que hoy cumple dos inviernos, *Artista* castellano. El objeto que motivó la fundacion de este periódico, con toda franqueza fue espuesto por sus Redactores en el prospecto y en varios artículos posteriores; y pues todos convinieron sin oposicion y aun sin la mas leve discusion, en que dicho objeto era generoso y laudable, inferirémos como consecuencia precisa, que si el *Artista* ha desempeñado en lo posible el objeto que se propuso, no ha sido del todo inútil su existencia para los progresos de las bellas artes y de las letras. Los que han seguido nuestros trabajos con alguna atencion, podrán juzgarlo mejor que nosotros mismos.

Nadie podrá menos, sin embargo, de hacernos esta justicia; á ningun talento literario ó artístico, por humilde, por desconocido que fuera, han estado cerradas nuestras columnas. Nos propusimos abrir una tribuna donde cada cual pudiera emitir libremente sus opiniones con el decoro debido: nos propusimos contribuir con nuestras débiles fuerzas á popularizar la gloria de nuestros grandes ingenios nacionales, recordando sus biografías, multiplicando sus imágenes; prometimos ceñir nuevos laureles á nuestros mejores talentos contemporáneos, y el público ha visto que

TOMO III.

no hemos faltado á ninguna de nuestras promesas. Muchos nombres pudiéramos citar, poco conocidos ó del todo ignorados hasta que empezaron á figurar en estas páginas, que ha revelado el *Artista* al justo aprecio de los inteligentes. A ningun talento hemos dejado de hacer justicia, y de prodigar estímulos y alabanzas; todo progreso ha hallado en nosotros publicidad y simpatía.

La revolucion literaria que empezaba á formarse cuando salió á luz este periódico, y que nosotros abrazamos con entusiasmo y conviccion, ha sido ya coronada por el mas brillante triunfo. A las piececitas de Mr. Scribe, que antes reinaban despóticamente en nuestra escena, han sucedido los dramas de Victor Hugo, de Casimir de la Vigne, de Dumás y muchas producciones de ingenios españoles: la poesía lírica nacional ha tomado un carácter muy diferente del que antes tenia: el buen gusto en las artes ha hecho progresos evidentes, la aficion á ellas y á la literatura ha aumentado de un modo casi increíble. De muchos años á esta parte no se habian visto en España tantos adelantos hechos en tan poco tiempo.

Muy lejos está el *Artista* de atribuirse toda la gloria de estos felices resultados; pero ¿seria sobrada presuncion decir que ha tenido en ellos alguna parte? Esta seria la mas dulce recompensa de sus trabajos, disgustos y sacrificios pecuniarios, á que pudieran aspirar los Editores del *Artista*.

LITERATURA.

Galería

DE

Ingenios Contemporáneos.**DON ISIDRO VELAZQUEZ.**

Don Isidro Gonzalez Velazquez, de quien habla Cean, entre los hijos del célebre pintor de cámara, D. Antonio, nació en Madrid el día 15 de mayo de 1765.

A la edad de 8 años lo dedicó su padre al dibujo bajo su inmediata y única direccion, frecuentando despues las clases de la Real Academia de S. Fernando con notable adelantamiento, pero inclinándose particularmente á la arquitectura. Á la edad de 14 años, aprendió los primeros principios bajo la direccion del célebre D. Juan de Villanueva, concurriendo ademas todas las noches á la real Academia, donde ganó con frecuencia los premios mensuales y obtuvo varios de los generales.

Transcurridos 11 años con general aceptacion de sus tareas, algunos de ellos como principal delineante y aun ayudante de su maestro en las reales obras, fue pensionado extraordinario por el Sr. D. Carlos IV para pasar á Roma á perfeccionarse en sus buenos principios, como lo consiguió en cinco años que allí permaneció.

No se limitó Velazquez á la prosecucion de su carrera, como modelo de cuantos jóvenes habia en el centro de las bellas artes con el mismo objeto, sino que hizo escavaciones, midió, diseñó y encalcó en yeso varios ornatos de la mayor parte de los mejores fragmentos que contenian las ruinas de cuantos edificios romanos y griegos halló de tan magnificas antigüedades, costeando por sí

mismo una brillante coleccion que fue succesivamente remitiendo á su maestro, para que sirviese de ornato en su estudio, progreso de sus discípulos y norma en mucha parte de las grandes obras que entonces dirigia, entre ellas el real museo de pinturas y observatorio astronómico.

Su genio laborioso no olvidó su primera y aun hereditaria profesion, pues se dedicó asimismo á la pintura de paisages á la aguada, en que mostró mucho genio, como asimismo á la escultura y particularmente á la física y estudios conexos.

En el año de 1794, hizo á su costa un viage desde Roma á Napoles, en cuya capital observó y copió cuanto pudo de su arte. Pasó luego á la Calabria, Magna Grecia, hoy Posidonia en aquel reino, con el fin de observar y diseñar los hermosos y magníficos monumentos de la antigua ciudad de Pesto, donde se halla el verdadero y primitivo orden de la arquitectura griega.

Allí halló conservados en muy buen estado tres templos colosales, algunos fragmentos de sus murallas, una puerta de entrada á la ciudad, resto de un gran teatro y varios trozos del mas elegante gusto griego.

Muchas de estas bellezas las midió y diseñó con suma escrupulosidad, pero en particular el templo mayor titulado de Neptuno, que es el que mejor se conserva. Hizo tambien varios apuntes de vistas de aquel delicioso parage que se halla á las orillas del mar Tirreno.

Los trabajos, esposiciones é incomodidades que este benemérito profesor sufrió en aquel viage por su curiosidad y estudio, son incalculables: su amor sin límites á las nobles artes y en particular á la que profesaba, y los grandes deseos de llegar al parage que anhelaba, le hacian andar errante por caminos desiertos, sin tener en aquella época á quien preguntar, llegando hasta el extremo de no hallar que comer en mas de cinco días, sino algunos puñados de yerbas que de los prados cogia, ni donde dormir bajo de cubierto; pero su genio intrépido é infatigable le hizo seguir su ruta hasta que halló las ruinas que tanto deseaba y en cuyos parages, durante su permanencia en ellos, continuó sufriendo muy mal sustento y gran esposicion de su vida. Sin embargo,

todas estas privaciones riesgos é incomodidades las pasaba con gusto, solo por el placer de ver, recrearse y estudiar aquellos admirables fragmentos de la antigüedad griega.

A su vuelta á Napoles, aunque de paso, tomó varios apuntes de las ruinas de [la Pompeana, de Portici, de Puzzuolo y otros parages en que halló bellezas del arte que admirar en aquel reino. Asimismo pintó una hermosa vista del Vesubio desde el punto de la ermita llamada del Salvador.

Cumplido y bien aprovechado el tiempo que se le designó, regresó por real orden á su patria, viniéndose por Francia, y á su paso por Nimes midió y diseñó el templo de orden corintio que alli subsiste, titulado *La Maison Carrée* y los famosos baños de Diana que aun se conservan. A dos leguas de esta ciudad encontró fragmentos de un famoso acueducto llamado *Pont du Gar* y un magnífico mausoleo, todo de arquitectura greco-romana, de lo cual tomó diseños esactos.

Llegado á Madrid continuó sirviendo con el mejor éxito cuanto se confi6 á sus conocimientos artísticos, en la direccion de las Reales obras.

En 30 de junio de 1799 fue aprobado de arquitecto y académico de mérito de la real de San Fernando, y S. M. se sirvió nombrarle su teniente de arquitecto mayor, honrándole, sin instancia suya, con los honores de comisario de guerra. Quince años disfrutó de estas gracias correspondiendo á ellas con notoria esactitud y desinterés, hasta que la invasion francesa en el año de 1808, y su decidido patriotismo, le hicieron abandonar la corte, y rodeado de peligros y privaciones emigró á la isla de Mallorca.

Velazquez sin embargo, llevaba su genio consigo, y su ciencia hacia irresistible frente á su desgracia. Los mallorquines se apresuraron á socorrerle y reportar de él las utilísimas ventajas que en aquel pais dejó consignadas.

La ciudad de Palma le nombró su arquitecto principal, y la Sociedad económica de Mallorca director de su academia, en donde Velazquez estableció una sala, que no habia, para la enseñanza de su noble arte.

Luego que supo la llegada del Sr. D. Fer-

nando VII á España, en el año de 1814, regresó á Madrid por real orden, y á los pocos dias de su arribo le nombró S. M. su arquitecto mayor y de sus reales sitios y casas de campo, honrándole ademas en 29 de mayo de 1815 con los honores de intendente de provincia.

Los demas señores infantes, siguiendo el ejemplo de su augusto hermano, le dieron igual nombramiento de su arquitecto.

En 15 de enero de 1819 la real Sociedad económica del pais de Toledo, le nombró por uno de sus socios, remitiéndole el título de tal.

En 27 de junio del mismo año la real Academia de S. Lucas de Roma le nombró académico de mérito por la clase de arquitectura, recibiendo con el diploma, una manifestacion de aquellos célebres profesores, por haberlo inscripto en el catálogo de los ilustres artistas de Europa en premio de los muchos y esactos estudios de las antigüedades que le vieron hacer cuando estuvo pensionado extraordinario en aquella capital del mundo.

En 17 de enero de 1825 la real Academia de nobles artes de S. Fernando le nombró director general de la misma en atencion á su antigüedad y dilatados servicios.

En 7 de noviembre de dicho año, tambien le nombró su académico de mérito la real Academia de S. Carlos de Valencia.

Y últimamente la real Academia de ciencias naturales de esta corte le ha honrado con el título de socio honorario.

Este profesor, todo estudio y laboriosidad, prescindió siempre de condecoraciones personales, sin aprovecharse de la benevolencia que le dispensaron siempre los señores reyes D. Carlos IV y su augusto hijo D. Fernando; pero este monarca, que lo apreciaba y honraba sobre manera, le condecoró con la cruz de la real orden americana de Isabel la Católica: y últimamente S. M. con la de caballero de la de Carlos III en pago y recompensa de los dilatados servicios que este profesor ha prestado con el mayor honor y desinterés en mas de 56 años que ha servido á SS. MM. y AA.

Son muchas las obras egecutadas por Velaz-

quez, particularmente en los sitios reales y en posesiones particulares, aunque el mal genio que por tantos años persiguió nuestra patria parece haberse declarado contra tan benemérito profesor. Todos sus antecesores se ven recomendados á la posteridad en alguna obra digna de su nombre. Herrera tiene un monasterio del Escorial : Sabatini la aduana de Madrid : el gran Villanueva el museo de pinturas y observatorio astronómico, y Velazquez, al cabo de sus afanes y crecidos estudios, tiene el disgusto de que yazca en olvido la obra que lo habia de immortalizar, cual es la plaza de Oriente : en ella hubiera dado á conocer los muchos estudios que hizo en las ruinas de la antigua Grecia, hoy Posidonia, en el reino de Nápoles, y ella hubiera honrado y engrandecido á la capital de España.

Entre las infinitas obras que ha egecutado, aunque no sean de gran consideracion, merecen citarse en Madrid, el bello monumento erigido al marques de S. Simon, que se halla encerrado á espaldas del campo santo de la puerta de Fuencarral : el puente de piedra que atraviesa el Manzanares para ir desde palacio á la real casa de campo.

En el real sitio del Retiro construyó para la reina Doña María Isabel de Braganza, un bonito embarcadero en el grande estanque del dicho, quedando empezada una columna colosal con escalera de caracol por dentro en el mismo parage donde estuvo la antigua fábrica de la China, con otras varias obras en dicho sitio y en el embarcadero del canal de Manzanares, su casa de administracion, capilla y varias otras obras en dicho canal. En el convento de Atocha, hizo los dos magníficos altares, restaurando toda la iglesia y unas elegantes tribunas para las personas reales.

En el parque de palacio ha hecho un cuartel de caballería, para la guardia de esta arma que dá el servicio á dicho real palacio, el cual mereció la aceptacion de S. M. y de los gefes militares. Y en el Prado se halla empezado el hermoso monumento que se principió á construir el año de 1822 de orden de S. M. para memoria de las víctimas del 2 de mayo de 1808.

En el real sitio de Aranjuez ha hecho varias

obras hidráulicas de gran consideracion, para reparos del rio Tajo, como tambien ocho puentes de madera, particularmente uno colgado de nueva invencion en el jardin de la Isleta.

La casa del Labrador fue hecha en su mayor parte por este profesor, como tambien varias fuentes de nueva planta, con sus magníficas y costosas cañerías para los diversos juegos de aguas que las hermosean, siendo estas las de Apolo, Cisne, Céres, Narciso, Hércules y Anteo, y la de la plaza de S. Antonio que se hallaba sin concluir.

En el sitio del Pardo reedificó el puente que hay sobre el Manzanares, hizo un cuartel para tropa de infantería, restauró todas las casas de oficios y levantó otra de nueva planta para el mismo objeto.

Tambien hizo un hermoso jardin frente á la fachada del palacio, con graciosas puertas, en particular la principal, y en cuyo centro de este jardin hay principiada una bonita fuente.

En el convento de capuchinos del Pardo hizo de nueva planta una sencilla capilla para colocar en su centro á Cristo en el sepulcro, para cuyo efecto construyó un altar ó baldaquino aislado, todo de orden dórico muy magestuoso.

En el sitio de S. Ildefonso hizo algunas obras en el real palacio, y en las rias de los jardines, que son de mucha entidad.

En el de S. Fernando hizo asimismo una gran obra hidráulica para mudar el curso á las aguas del rio y un gran puente en la nueva madre, con otras obras en los edificios de S. M.

En la real posesion de la Moncloa hizo casi de nuevo la casa de campo, quedando á medio hacer una nueva casa de oficios, y tambien egecutó varias obras para la mayor hermosura y recreo de aquella posesion.

En la Quinta titulada del duque de Arcos y en la de la Zarzuela ejecutó varias obras de comodidad.

En la isla de Mallorca hizo el proyecto de un nuevo muelle con su Aduana, almacenes correspondientes y nuevo edificio del Consulado, todo lo cual dejó empezado. Midió y diseñó ecsactamente la famosa y antigua Lonja de gusto gótico oriental, del célebre arquitecto Segrera, cuyos

EL ARTISTA.



R^o Lit^a de Madrid.

D. ISIDRO GONZALEZ VELAZQUEZ.



Ayuntamiento de Madrid

quez, particularmente en los sitios reales y en posesiones particulares, aunque el mal genio que por tantos años persiguió nuestra patria parece haberse declarado contra tan benemérito profesor. Todos sus antecesores se ven recomendados á la posteridad en alguna obra digna de su nombre. Herrera tiene un monasterio del Escorial: Sabatini la aduana de Madrid: el gran Villanueva el museo de pinturas y observatorio astronómico, y Velazquez, al cabo de sus afanes y crecidos estudios, tiene el disgusto de que yazca en olvido la obra que lo habia de immortalizar, cual es la plaza de Oriente: en ella hubiera dado á conocer los muchos estudios que hizo en las ruinas de la antigua Grecia, hoy Posidonia, en el reino de Nápoles, y ella hubiera honrado y engrandecido á la capital de España.

Entre las infinitas obras que ha egecutado, aunque no sean de gran consideracion, merecen citarse en Madrid, el bello monumento erigido al marques de S. Simon, que se halla encerrado á espaldas del campo santo de la puerta de Fuencarral: el puente de piedra que atraviesa el Manzanares para ir desde palacio á la real casa de campo.

En el real sitio del Retiro construyó para la reina Doña María Isabel de Braganza, un bonito embarcadero en el grande estanque del dicho, quedando empezada una columna colosal con escalera de caracol por dentro en el mismo parage donde estuvo la antigua fábrica de la China, con otras varias obras en dicho sitio y en el embarcadero del canal de Manzanares, su casa de administracion, capilla y varias otras obras en dicho canal. En el convento de Atocha, hizo los dos magníficos altares, restaurando toda la iglesia y unas elegantes tribunas para las personas reales.

En el parque de palacio ha hecho un cuartel de caballería, para la guardia de esta arma que dá el servicio á dicho real palacio, el cual mereció la aceptacion de S. M. y de los gefes militares. Y en el Prado se halla empezado el hermoso monumento que se principió á construir el año de 1822 de orden de S. M. para memoria de las víctimas del 2 de mayo de 1808.

En el real sitio de Aranjuez ha hecho varias

obras hidráulicas de gran consideracion, para reparos del rio Tajo, como tambien ocho puentes de madera, particularmente uno colgado de nueva invencion en el jardin de la Isleta.

La casa del Labrador fue hecha en su mayor parte por este profesor, como tambien varias fuentes de nueva planta, con sus magníficas y costosas cañerías para los diversos juegos de aguas que las hermosean, siendo estas las de Apolo, Cisne, Ceres, Narciso, Hércules y Anteo, y la de la plaza de S. Antonio que se hallaba sin concluir.

En el sitio del Pardo reedificó el puente que hay sobre el Manzanares, hizo un cuartel para tropa de infantería, restauró todas las casas de oficios y levantó otra de nueva planta para el mismo objeto.

Tambien hizo un hermoso jardin frente á la fachada del palacio, con graciosas puertas, en particular la principal, y en cuyo centro de este jardin hay principiada una bonita fuente.

En el convento de capuchinos del Pardo hizo de nueva planta una sencilla capilla para colocar en su centro á Cristo en el sepulcro, para cuyo efecto construyó un altar ó baldaquino aislado, todo de orden dórico muy magestuoso.

En el sitio de S. Ildefonso hizo algunas obras en el real palacio, y en las rias de los jardines, que son de mucha entidad.

En el de S. Fernando hizo asimismo una gran obra hidráulica para mudar el curso á las aguas del rio y un gran puente en la nueva madre, con otras obras en los edificios de S. M.

En la real posesion de la Moncloa hizo casi de nuevo la casa de campo; quedando á medio hacer una nueva casa de oficios, y tambien egecutó varias obras para la mayor hermosura y recreo de aquella posesion.

En la Quinta titulada del duque de Arcos y en la de la Zarzuela ejecutó varias obras de comodidad.

En la isla de Mallorca hizo el proyecto de un nuevo muelle con su Aduana, almacenes correspondientes y nuevo edificio del Consulado, todo lo cual dejó empezado. Midió y diseñó ecsactamente la famosa y antigua Lonja de gusto gótico oriental, del célebre arquitecto Segrera, cuyos

EL ARTISTA.



R^o L^o de Madrid.

D. ISIDRO GONZALEZ VELAZQUEZ.



diseños, grabados en pequeño, se han agregado á la descripción que nuestro Jovellanos hizo de aquel hermoso edificio.

Asimismo hizo Velazquez muchos proyectos de obras para caballeros principales, y una pequeña casa nueva en el paseo titulado de los Olmos, y varios proyectos de iglesias para Manacor, Llun mayor y otros pueblos principales de aquella isla.

Los magníficos monumentos que ha dirigido para varias Reales exequias, principalmente las ejecutadas en la iglesia de San Francisco el Grande de esta Corte para las de las reinas Doña Maria Isabel de Braganza y Doña Maria Josefa Amalia, así como otras muchas obras de menor cuantía y de diversas clases, dan idea de su fecundo genio eminentemente creador, por donde no desmerece el digno apellido que en otros tiempos ennoblecíó las bellas artes españolas, ascendíéndolas dignamente á las primeras condecoraciones del estado.

En su edad de 71 años, apenas hay día que no trabaje con la misma intension en proyectos ideales, como cuando en otros tiempos aguardaban los prácticos sus trazas y monteas: en solo el último verano ha aumentado considerablemente la copiosa coleccion que embellece su magnífico estudio, sin que su modestia haya permitido se espongan al público tan esquisitos trabajos; y se puede asegurar que ha sido tal su afición á las bellas artes, especialmente en la que profesa, que si fuera posible poner á la vista los diversos y variados que ha hecho en el papel desde que se dedicó á tan ilustre carrera, se haría increíble que un solo hombre, aunque viviese cien años, pudiese haber ejecutado tan asombrosa multitud de diseños, planos, paisajes, dibujos y otros objetos de adorno, para infinitas obras, que aunque en pequeño, dejan conocer la fecundidad de este Profesor Madrileño.



El Pouego.

I.

Mírame páfida
Solo una vez:
Venzan mis lágrimas
Tanta esquivez:
Vea tu lánguido
Dulce mirar:
Sienta, mi Flérída,
Tu suspirar.

Las odoríferas
Flores de abril,
Roban tu púrpura,
Rostro gentil.
Le dieron ángeles
Su fiel candor:
¡Puro es y célico
Tanto primor!

Cabellos nítidos,
Así al desden,
En rizos de ébano
Cubren tu sien.
Natura pródida
Gracias te dió:
¡Menos tiránica
Te hiciera yo!

Tus ojos fúlgidos
Airados ví,
E incierto, trémulo
Me estremecí:
Llama volcánica,
Tirana luz,
Disipa rápida
Tanta acritud.

Si escuchas plácida
Mi tierno afán,

Mis cantos fúnebres

No sonarán:

Acentos cándidos

Ensayaré;

Y tu amor, Flérída,

Celebraré.

¿Mis tiernas súplicas,

Mi tierno amor,

No ves ¡ay mísero!

Ni mi dolor?

Pura y angélica

Divinidad,

Mi llanto muévate

¡Piedad, piedad!!

II.

Al pie de un gótico muro

Cantaba así un Trobador:

Y su acento mal seguro

Se elevaba dulce y puro

Hasta un alto mirador.

En suplicante actitud

Fija la vista en las rejas,

Y acompañando al laud

De su dama en tristes quejas

Lloraba la ingratitud.

Y la doncella orgullosa

Que mostró tantos rigores,

Ora ya blanda y piadosa,

Escuchaba congojosa

Del Trobador los amores.

Y abrió un poco la ventana

Y dijo así al Trobador:

«La muerte tienes cercana;

Huye Rodrigo..... mañana.....

¡Huye mísero amador!»

«¡Mañana!.... ingrata señora.....

El fuego que en mi pecho arde

No admite tanta demora.....

Si no respondeis agora

Mañana será ya tarde.»

III.

«Mañana ya es tarde,» repite un guerrero
Que allí por encanto veloz pareció;
Y un hondo gemido se oyó lastimero
Que el mísero amante muriendo lanzó.

Y en su postrer agonía,

«Mira pérvida, decia,

Ve mis penas, mi dolor:»

La dama que no le oía

Desde lo alto repetía

¡Huye mísero amador!

Valladolid — 1835.

GERÓNIMO MORAN.



Galería

TOPOGRAFICA PINTORESCA.

Ya en otra ocasion hemos elogiado este hermoso establecimiento, debido á los talentos de D. Leon Palacios y de sus dignos asociados. La idea que han tenido estos Señores, de hacer en su galería una vista del Nacimiento de nuestro Señor, acompañada de un plano topográfico de Jerusalem, Belen y sus cercanias, es sumamente feliz y su desempeño nos parece digno de los mayores elogios.

Los fundadores de este establecimiento no han perdonado gasto alguno para hacer lo mas grata posible la breve estancia en él de las personas que van á visitarle; muy justo será que el público agradecido les remunere de sus sacrificios, fomentando con todo empeño un espectáculo, nuevo en nuestro pais, y cuya prosperidad será una prueba de la cultura y buen gusto de esta capital, que de algunos años á esta parte se va poniendo para consuelo de los buenos españoles, al nivel de las ciudades mas ilustradas del mundo. Ni á este establecimiento, ni á ninguno de los que realmente lo merezcan le faltarán nuestros estímulos y nuestras sinceras alabanzas.

Lo que vió el pintor Wildherr

EN UN ANTIGUO CASTILLO

DE LA

SELVA NEGRA.

En la noche buena de 1819, estábamos reunidos una docena de estudiantes en la taberna del *Aguila de Oro*; una de las célebres tabernas de Carlsruhe. Un inmenso bol de vino del Rhin en que nadaban gruesas rebanadas de pan tostado, se habia confiado á mi destreza, y esta importante mision de llenar los vasos siempre vacíos de mis compañeros no dejaba de serme productiva. Y á la manera de los púdicos velamentos en que el delicado amor se complace en envolver sus misteriosos placeres, una nube espesa formada por el humo que se escapaba de nuestras pipas, confundida con los vapores del brebaje, se estendia blandamente sobre nosotros rodeándonos por todas partes. Nuestros bultos aparecian confusos, parecidos á aquellas imágenes fantásticas que ve uno

vagar al través de las nieblas de la mañana, antes que la gualda del Sol naciente destaque el horizonte del velo que lo enluta y entristece.

Los bruscos ataques dados al pobre vino comenzaban á obrar en nuestros cerebros; la conversacion tan vaporosa como la atmósfera que respirábamos, anunciaba degenerar en una algarabía, cuando la puerta de la habitacion se abrió dando paso á nuestro amigo el pintor Wildherr; adelantándose pálido, triste y meditabundo como de costumbre; pero su llegada no escitó el menor movimiento de interés general.

— ¡Bien venido, Wildherr! Ya decia yo que eras un buen muchacho. Y al repiqueteo de los vasos con los cuchillos se presentó el fondista con un nuevo bol y un vaso demas.

Sentóse en la mesa el recién venido, correspondiendo con un apretón de mano á cada uno de los amigos que cerca de él se hallaban: mas guardaba silencio: sus ojos erraban mustios á su alrededor, y cuando sus miradas se cruzaron con las de Arnoldo Blumenhagen, sentado al extremo opuesto, se estremeció tan vivamente que no pudimos menos de notarlo todos.

— ¡Qué hay! dijo Arnoldo, ¿de qué te estremeces? ¿te asustas de mí?

— ¿Qué tengo? respondió Wildherr con embarazo y girando los ojos, no tengo nada.... no sé.... ¿Cómo vá Arnoldo?

— ¡Voto á San!; Wildherr, estas tan reservado que no pareces un camarada!

— No soy reservado: no interpretes mal lo que te hablo, estoy malo, ya lo sabeis; perdonadme mis manías.

Lo cierto es que, desde largo tiempo atrás, Wildherr parecia avasallado ó por una enfermedad cruel ó por algun secreto padecimiento. Wildherr, antes el alma de todas nuestras francachelas y diversiones, era enteramente desconocido. Su tristeza aumentaba de dia en dia, su frente se anublaba, su salud llegaba á debilitarse. Todos amábamos al bueno de Wildherr. ¡Era tan jeneroso, tan caballero, con tanto talento y con pensamientos tan nobles! Estabamos llenos de pesadumbre por no poder penetrar la causa de la negra melancolía que desgastaba su vida.

Aquella noche, animados por el vino, unimos todos nuestros esfuerzos suplicándole nos instruyese en lo que tan abatido le tenia. Especialmente Arnoldo, le hizo tantas instancias que no pudo negarse á ello: así que, despues de haber humedecido sus labios en un vaso que algunos meses atrás hubiera apurado de una vez todo entero, empezó Wildherr su relacion, mientras nosotros le escuchabamos aumentando con nuevas y espesas bocanadas de humo la aromática niebla que nos envolvía.

— Queridos amigos, casi estoy por agradecer el modo con que me obligais á haceros esta terrible relacion, porque voy á experimentar un alivio confiando mi secreto á vuestra amistad. Por lo demas, fio que el honor y la discrecion de cada uno....

— ¡Ah! ¡ah! si, si, por supuesto!

— «Ya sabeis que á fines del verano emprendí un viaje atravesando la Selva Negra, con intencion de dibujar y publicar las vistas mas notables y las ruinas mas interesantes que aun ecsisten en medio de la Selva. Acababa de salir de Carlsruhe con la alegria en el corazon, ocupado en pensamientos bien diversos de los que me asaltaron despues, y sin la menor idea de las escenas de que habia de ser forzado testigo. El tercer dia de mi expedicion, á las once de una hermosa mañana, habia ya apuntado una porcion de paisajes: el calor era bochornoso. Echado detrás de un arbusto, reanimaba mis fuerzas para subir la colina que coronan las ruinas de la antigua fortaleza de Adlenbourg, esos nobles restos de la edad media. A poco rato ví, en el mismo sendero que acababa de abandonar, á cuatro individuos que muy pausadamente por él subian. Distinguí desde luego un hombre como de 50 años, aun robusto, cuya presencia firme y magestuosa, revelaba una edad menos avanzada.

Pocas veces he visto una figura mas bella que la de este hombre; su frente era elevada y serena, sus ojos azules llenos de fuego, sus cejas y mostachos negros, su cabello gris, pero espeso y rizado: este conjunto daba á su fisonomía, el carácter de una franqueza marcial.... hubiera sido el mejor tipo para un artista que tratara de pintar á un noble veterano. A su lado, y sostenida de su vigoroso

brazo, marchaba una niña de unos 6 años, fresca y linda como las flores de los rosales que nos rodeaban. Otro hombre cuyo rostro no me fué posible distinguir, pero jóven y de traza elegante, daba su brazo á una muger tambien jóven, seductoramente bella; era pálida, pero su conjunto respiraba una languidez llena de dulzura, una ternura maravillosa. En sus ojos negros aterciopelados, coronados de cejas de ébano, brillaba una voluptuosidad inesplicable, á lo que un viso de melancolía añadía un nuevo atractivo. Seguía yo con placer á estos viajeros con los ojos medio cerrados por el sueño que empezaba á sentir, y se me representaban como espíritus de la Selva resbalando silenciosos por delante de mí.

Serpentea el sendero por entre malezas de toda especie hasta la cima de la colina, y á la mitad de la subida pasando por bajo un tegido de zarzas espinosas, de rosales silvestres y otras plantas, hay una pequeña esplanada formada en arenas movedizas quebradas por la lluvia. No tardaron los dos jóvenes en adelantar á su compañero, de mayor edad, á quien las impertinencias de la niña obligaban á pararse á cada momento; continuaron por el sendero sin notar á la entrada de la plazoleta ú hondonada, que una quiebra practicada en la peña viva hacia accesible la estremidad de la senda que llevaban, por un camino mas breve y derecho. Aquel en verdad, á pesar de los obstáculos que le embarazaban, era, con mucho, mas agradable que este último, á causa del gran calor.

Bajo la sombría bóveda de verdura que se encopaba sobre sus cabezas, gozaban de una frescura que el camino mas corto no les hubiera ciertamente proporcionado. Llegada á la mitad de la plazoleta, frente al parage donde yo estaba tendido, sentóse la jóven para tomar aliento en una piedra cubierta de musgo, y su galante favorito ocupó su lado. Así permanecieron por algunos minutos esperando á sus compañeros, y respirando las suaves exhalaciones de los rosales y tomillos al ruido de los pájaros que revoloteaban en la enramada. — ¡Era verdaderamente encantadora aquella situacion! — ¡Jamás habia yo respirado aire mas puro que la brisa perfumada de aquella selva! — La dama se habia despojado de su sombrero de

paja, sus negros cabellos repartidos en brillantes bucles deshechos por el calor, se tendían por sus espaldas relevando la blancura de su cuello. Y cuando el aire los levantaba se divertía en dirigir su vuelo hacia el rostro de su amigo, quien, con los ojos clavados en ella, parecía en éxtasis. El amor más ardiente brillaba en las miradas de aquella linda mujer, y no podía ya menos de envidiar al amante de una querida tan seductora.

Los otros dos viajeros no habían seguido el camino de estos, la niña se abalanzó á la quiebra ya mencionada llevando tras de sí al hombre de la cabellera gris; y mientras que ella, alegre y bulliciosa, formaba cantando un montoncillo de flores, vió al desconocido, no sin una repentina presión en el corazón, seguir la línea recta del camino. Cada paso le acercaba á los dos jóvenes, y un funesto presentimiento me anunciaba un drama que iba á empezarse á mi presencia. El temor de ser descubierto contenía mi respiración, y veía con espanto abandonarse á su emoción á aquellos dos amantes arrastrados por los placeres de su situación y abstraídos de la realidad penosa que se les desplomaba. El veterano iba á tocar la estrechidad del sendero; desde allí una mirada le conducía al bosque. Hubiera deseado con toda mi alma avisar á aquellos imprudentes que tenían delante de mí; pero ya era tarde. La yerba debilitaba el ruido de sus pisadas, llegó en silencio á la espalda de aquellos infelices, y se detuvo como herido por un rayo. Palideció, y su rostro se hizo cárdeno: — lanzó hacia ellos una mirada que jamás olvidaré. Pero su conmoción se desvaneció como un relámpago; estendió el puño cerrado como profiriendo un horrible juramento, y gesticuló con una sonrisa de hiel que me heló la sangre: entonces precisamente el sonido de un beso llegó hasta él.... »

— Pero, dijo Wildherr interrumpiéndose, ahora me toca á mí, Arnoldo: ¿tengo cara de diablo para que me mires tan espantado?

— Como tu relación es tan dramática.... no puedo disimularlo. Prosigue pues.

«Como os dije, prosiguió Wildherr, llegó la niña con los bracitos llenos de flores. El veterano se colocó precipitadamente delante de ella, obligóla á re-

troceder, y volvió á tomar el sendero de la plazoleta. La voz de la niña dió aviso á los amantes: púsose la dama su sombrero, bajó el velo sobre sus ojos húmedos de placer, y apoyándose temblando de emoción en el brazo de su amigo, no menos turbado, continuó el ascenso de la colina.»

Detúvose Wildherr un momento. Aprovechóse Arnoldo de esta interrupción de una relación que empezaba ya á ocuparnos seriamente, para dirigirle algunas preguntas.

— ¿Decías, Wildherr, que no habías podido ver la fisonomía de aquel joven?....

— Entonces no la ví, pero sí *más tarde*, respondió Wildherr. Y aun conozco el medio de saber su nombre....

— ¿Cómo! dijo vivamente Arnoldo, fijando en el pintor una mirada de ansiedad. ¿Cómo podrías saberlo? Es imposible.

Nos miramos unos á otros llenos de sorpresa; mas Wildherr sin mostrarse alterado por estas palabras, continuó gravemente:

«La continuación es espantosa.

Como digno hijo de la Suebia, conozco perfectamente los parajes más oscuros, los más estrechos desfiladeros de la antigua Selva Negra, y desde pequeño me acostumbé á vencer todas las asperezas de aquellas rocas. — Arrastrado por una curiosidad que me veo condenado á expiar á costa del reposo de mi vida, no pude resistir al deseo de seguir á aquellos viajeros á mi parecer emplazados para un drama sangriento y diabólico. Y persuadido de que la expedición no tenía por objeto el contemplar las ruinas del antiguo castillo, me levanté suavemente, y tomando un camino penoso, pero breve, no tardé en hallarme en el centro de los escombros y ruinosos torreones de Adlersbourg. Un solo edificio ha subsistido en pie, y es la torre principal, cuya cúspide blanqueda se destaca á lo lejos sobre los árboles del bosque.

Suelen de ordinario reunirse los que visitan aquellas ruinas en el inmenso salón circular formado por el terraplen de esta torre, cuyos pisos superiores han sido derruidos; introdújeme allí, y me oculté en una especie de tronera, desde donde espiaba la llegada de aquellos individuos que en

tan alto grado me interesaban. Elevábanse en derredor de la sala numerosos pilares revestidos aun con algunos restos de escultura gótica, arrancando en arcos que sin duda pertenecieron á la primera bóveda, dejando entre uno y otro un espacio profundo. En uno de estos huecos hay una abertura de ancho diámetro, cuyo fondo es un abismo abierto en la roca, de una altura espantosa. Los viajeros lo han sondeado varias veces; yo mismo, hace muchos años, medí allí mas de 15 brazas de agua. La primer vez que lo ví, el huracan bramaba por de fuera, las aguas le respondian con rugidos parecidos á los del mar alborotado, y crecian y disminuian con la fuerza de la tormenta.... Oíase primero un rumor vago, como el de un trueno lejano; despues, á medida que los relámpagos se sucedian, y que las esplosiones del rayo retumbaban con mayor violencia, parecia que un eco de la tempestad salia del fondo de aquel abismo.

El agua sacudia con fuerza las paredes, sus ondas se chocaban, y silvaban allí vientos desconocidos. Despues de aquella época, varias veces he soñado que una mano irresistible me empujaba hácia el pozo; oia bramar el elemento, y en seguida, la mano fatal me tenia suspendido sobre la sima; revolvíame inútilmente bajo los dedos de hierro de la fantasma, que me soplabá muy despacio en los oidos, y me despertaba en el momento en que fuera de mí y sin respiracion me sentia precipitar al abismo.... Pero el dia de que os estoy hablando era puro y despejado, el ambiente en calma, aquellas aguas tranquilas.--- A poco rato llegaron los viajeros.»

(*La conclusion al número siguiente.*)

El Guerrero y su Querida.

El sol esplendente los campos bañaba;
Las flores el Euro lascivo mecia,
La verde montaña su rayo doraba
Y alegre en los campos el Harga corria.

Arturo el amante, el bravo soldado
De rostro gracioso, risueño mirar,
Ceñida la espada camina agitado,
Herido su pecho de crudo pesar.

De polvo su cuerpo cubierto se via,
Su pálido rostro de negro sudor;
Su pecho inflamado con ansia latia.....
Arturo exhalaba suspiros de amor.

Del Ebro profundo las márgenes corre
Do bate inclemente feroz huracan:
Su vista azarosa los campos recorre
E imita del pecho la angustia y afan.

Arturo recuesta su cuerpo rendido,
Do crece en el prado grandioso nogal,
Y muestra en su rostro siniestro, abatido,
La huella indeleble de un hado fatal.

Su mano en el pecho comprime la herida
Que honrosa los campos regó de Nazar;
Soldado y amante desprecia la vida;
Amante y ausente ¿no es muerte el amar?

Del monte en la cima, la Ninfa mas bella
Que vieron las selvas del fiero Vascon
El mundo domina, cual fúlgida estrella
Que en torno esclarece la aërea mansion.

Miradla de gloria y encantos vestida,
De lirios ornada su nítida sien;
Es vírgen hermosa que á amar nos convida,
Y diosa inocente del fúlgido Edén.

¡Cual brilla agitado su bello semblante,
Al rayo del alba opuesta su faz!
¡O Vírgen! á Arturo tú diste un instante
De amor las dulzuras y el blando solaz.

Desciende la ninfa, cual garza preciosa
Que alegra los prados en bella estacion,
Y dando á los vientos su voz amorosa,
El harpa preludia su triste cancion.

Cancion.

¡ « Amor, amor! ¡ que hechicera
 « Es tu mágica cancion!
 « En la florida estacion,
 « Entre mirtos, entre rosas.
 « Entre flores olorosas
 « Tienes tu dulce mansion. »

« Dolorosa ¡ ay! es la vida
 « Para la infeliz muger
 « Que tras largo padecer
 « Gime triste y oprimida.
 « Sin esperanza, abatida,
 « Jugnete de la fortuna,
 « Desde mi inocente cuna
 « Presa fuí de la ambicion....
 « ¡ Mil veces esta cancion
 « Oyó la pálida luna!

« Y es dulce y bello el amor,
 « Y risueña su mirada,
 « Que de una alma enamorada
 « Es hermoso hasta el dolor.
 « Yo tambien, cielos ¡ que horror!
 « Tuve un desgraciado amante.
 « Mi corazon anhelante
 « Por él siempre suspiró;
 « Mas su vista un solo instante
 « El destino me otorgó.

« De Navarra allá en la sierra,
 « En los campos del honor,
 « Enemigo del terror
 « Manchó en su sangre la tierra.
 « ¡ Ay! mi indómito guerrero
 « Víctima fué de traicion,
 « Y herido sin compasion,
 « Pues no halla rival su acero.
 « ¡ Inerme tal vez agora
 « La tumba ya le devora!....

« Y ¿ yo entonces viviré?
 « ¿ Podrá gozar de reposo

« Mi corazon amoroso?
 « ¡ Ay de mí! yo espiraré.
 « Mas dulce fuera mi muerte
 « Si en aquel postrero instante,
 « Abrazada con mi amante
 « Uniéramos nuestra suerte.
 « ¡ Suerte fatal, suerte triste!
 « Helena ¿ por qué naciste? »

La mísera hermosa corrió delirante
 Por la árida selva que muda la oyó;
 Frenética entonces llamaba á su amante....
 Y bajo de un árbol tendido le vió.

Se acerca, le mira; su pecho oprimido
 Vacila un momento en dulce temor,
 Y baña á torrentes su rostro encendido,
 El llanto de fuego que arranca el amor.

Un tierno suspiro del hondo del pecho
 El jóven guerrero durmiendo exhaló:
 El nombre de Elena, en llanto desecho,
 Con trémulo acento su voz pronunció.

La vírgen se arroja, le abraza inclemente;
 Le estrecha, le oprime: mortales ¡ qué horror!
 Incauta renueva la herida reciente,
 Que prueba á la Patria su heróico valor.

Arturo despierta confuso, azorado,
 Sus labios no pueden su dicha espresar,
 Estiende los brazos al ídolo amado
 Que apenas ya puede ¡ gran Dios! estrechar.

Inmóvil la vírgen y ansiosa le mira....
 De sangre un torrente los campos regó:
 Arturo solloza y apenas suspira;
 El mísero jóven la vida exhaló.

« Arturo, le llama, mi Arturo adorado,
 « Mi dicha, mi gozo, mi gloria y mi amor,
 « ¿ Porqué no consuelas mi pecho cuitado?...
 « ¡ Ay Cielos! ¿ qué miro? ¡ que negro sudor!

« ¡Que angustias, que espanto! ¿qué es esto? la muerte.
 « ¿Yo he dado á mi amante tan bárbaro mal?
 « ¿Y fué aquesta mano? ¡ah pérfida suerte!
 « ¿Quién pudo en tu pecho ahondar el puñal?

« ¡O cielos! yo muero ¿qué sirve la vida?
 « ¿Qué sirve con duelo cien años pasar?....
 « Murió ya mi amante, mi prenda querida,
 « Murió quien la vida me hiciera estimar....»

La vírgen demente arranca del pecho
 El dardo inhumano que á Arturo mató,
 Imprime su rostro, en llanto deshecho,
 Do fiero el faccioso la flecha clavó.

Embota en su seno la daga traidora....
 Bañada en su sangre la triste cayó....
 Ya espira.... ya muere: en menos de una hora
 Dos víctimas puras el mundo lloró.

¡Amantes! el sitio, la espada yo ví;
 El dardo inhumano, el pérfido acero;
 Y aquestas palabras lloroso leí:
 « Arturo el amante, el bravo guerrero
 « Y Elena preciosa, reposan aquí.»

Zaragoza, julio 1834.

MARCELINO AZLOR.



Variedades.

Ayer empezó á publicarse en la nueva forma de algun tiempo atrás prometida por sus redactores el periódico titulado *El Español*. Larga y buena vida le presagiamos si en sus números posteriores no desmerece del que vimos ayer, tan colosal, tan elegante y de todo punto esmerado, que bien podemos decir deja atrás á cuantos han visto la luz pública dentro ó fuera de la Península. Acaso no sea inútil decir que aqui no le consideramos bajo el aspecto de sus doctrinas políticas, ni de su mas ó menos profunda erudicion en la ciencia de los gabinetes; mirámosle solo como objeto de arte tipográfico, como prueba de un progreso material en este ramo introducido en nuestra patria, único bajo el cual puede y debe considerarle su cofrade, que cordialmente le saluda, *el Artista*.

--- Ninguna novedad teatral ha habido esta semana; como era de esperar, atendida la aficion esclusiva que, contra lo que nos atrevimos á profetizar, manifiesta el público á los bailes de máscaras. -- Con sentimiento profundo de los verdaderos amigos de la *escena*, y á gran ventura de la seccion prosaica y bailarina, el escenario, esa parte del coliseo tan querida de los poetas se ha confundido con el sitio destinado antes á los admiradores del ingenio. -- ¡Calderon y Pulchinela!! Que contraste.

--- Los aficionados al teatro continuan aguardando con impaciencia el drama prometido por casi todos los periódicos *El Trobador*, y la ópera de Mayer-Beer que han anunciado algunos, y el nuestro entre otros, Roberto el Diablo. ¿Serán por ventura ilusorias sus esperanzas?

Errata. En la pág. 304, col. 1.^a, línea 9.^a del último cuaderno del tomo 2.^o, donde dice: en 1823 se dignó S. M. condecorarle &c., léase: en 1833 se dignó S. M. condecorarle &c.

ESTAMPA: D. Isidro Velazquez.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



N.º de Madrid

LA FANTASMA.

«¡Que angustias, que espanto! ¿qué es esto? la muerte.
 «¿Yo he dado á mi amante tan bárbaro mal?
 «¿Y fué aquesta mano? ¡ah páfida suerte!
 «¿Quién pudo en tu pecho ahondar el puñal?

«¡O cielos! yo muero ¿qué sirve la vida?
 «¿Qué sirve con duelo cien años pasar?....
 «Murió ya mi amante, mi prenda querida,
 «Murió quien la vida me hiciera estimar....»

La vírgen demente arranca del pecho
 El dardo inhumano que á Arturo mató,
 Imprime su rostro, en llanto deshecho,
 Do fiero el faccioso la flecha clavó.

Embota en su seno la daga traidora....
 Bañada en su sangre la triste cayó....
 Ya espira.... ya muere: en menos de una hora
 Dos víctimas puras el mundo lloró.

¡Amantes! el sitio, la espada yo ví;
 El dardo inhumano, el páfido acero;
 Y aquestas palabras lloroso leí:
 «Arturo el amante, el bravo guerrero
 «Y Elena preciosa, reposan aquí.»

Zaragoza, julio 1834.

MARCELINO AZLOR.



Variedades.

Ayer empezó á publicarse en la nueva forma de algun tiempo atrás prometida por sus redactores el periódico titulado *El Español*. Larga y buena vida le presagiamos si en sus números posteriores no desmerece del que vimos ayer, tan colosal, tan elegante y de todo punto esmerado, que bien podemos decir deja atrás á cuantos han visto la luz pública dentro ó fuera de la Península. Acaso no sea inútil decir que aqui no le consideramos bajo el aspecto de sus doctrinas políticas, ni de su mas ó menos profunda erudicion en la ciencia de los gabinetes; mirámosle solo como objeto de arte tipográfico, como prueba de un progreso material en este ramo introducido en nuestra patria, único bajo el cual puede y debe considerarle su cofrade, que cordialmente le saluda, *el Artista*.

--- Ninguna novedad teatral ha habido esta semana; como era de esperar, atendida la aficion esclusiva que, contra lo que nos atrevimos á profetizar, manifiesta el público á los bailes de máscaras. -- Con sentimiento profundo de los verdaderos amigos de la *escena*, y á gran ventura de la seccion prosaica y bailarina, el escenario, esa parte del coliseo tan querida de los poetas se ha confundido con el sitio destinado antes á los admiradores del ingenio. -- ¡Calderon y Pulchinela!! Que contraste.

--- Los aficionados al teatro continuan aguardando con impaciencia el drama prometido por casi todos los periódicos *El Trobador*, y la ópera de Mayer-Beer que han anunciado algunos, y el nuestro entre otros, Roberto el Diablo. ¿Serán por ventura ilusorias sus esperanzas?

Errata. En la pág. 304, col. 1.^a, línea 9.^a del último cuaderno del tomo 2.^o, donde dice: en 1823 se dignó S. M. condecorarle &c., léase: en 1833 se dignó S. M. condecorarle &c.

ESTAMPA: D. Isidro Velazquez.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



Pl. de Madrid

LA FANTASMA.

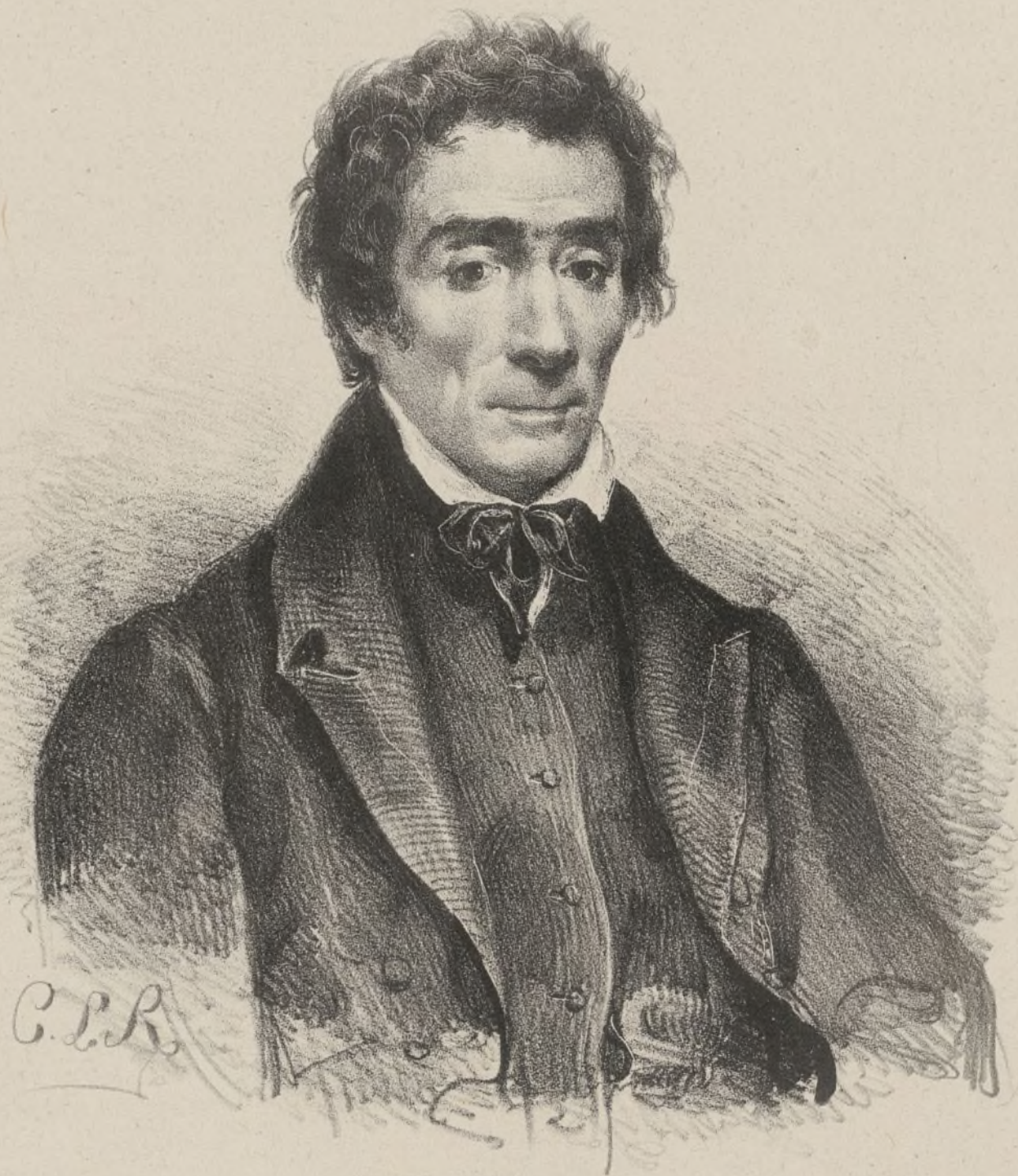
El Artista.



R. Lit. de Madrid.

D. JUAN RIBERA.

El Artista.



R. Lit. de Madrid.

D. JUAN RIBERA.

